

COMPROMISOS DE ESCRITORA

DEAR Quijano:

Le escribo porque como Rama editó mi libro, me parece chocante que ahora salga opinando sobre él (mi libro); pero si Rama no opina sobre mi (libro), ¿quién se va a animar a decir que es bueno? De modo que yo le pido que dejando de lado sus numerosas obligaciones (que no serán tantas; siempre se exagera) usted me dedique alguno de sus editoriales (por favor, no le ponga muchos numeritos porque me postran los numeritos). No crea que antes de escribirle no lo pensé dos veces. Aquí, entre nous ustedes tienen fama de bolches y eso es bastante comprometedor. Yo soy de las que piensan que el Che Guevara está escondido en algún lugar de Marcha. A ver cuándo viene a casa a tomar un drink con nosotros. (Puede venir con el Che si quiere. Hay que reconocer que es regio). Thanks desde ya.

ESTIMADO Excmo. PRESIDENTE

DEAR GENERAL:

Le mando mi libro para que se distraiga un poco de todas las preocupaciones que ha tenido últimamente (estoy segura que no se presenta más a las elecciones, ¿no?). Se trata de una obra de presidencia-ficción, como sé que a usted le gustan. Dice mi colega Simone de Beauvoir que no hay como la literatura para endulzar las penas. A lo mejor algún pedazo le puede venir perfecto; yo no me enojo si me copia. Todo lo contrario. Me halagará saber que le fui útil. De nada; a ver cuándo nos vemos.

DEAR MARIA FERNANDA:

No sabés lo brutal que es publicar un libro. La locura, directamente. Me llaman de todas partes; la macana es que también me llaman

de la TV, con las cosas que yo digo de la TV. Ahora no puedo borrarlas, eso es lo que tienen los libros de malo: todo queda impreso, no es como en la TV que podés decir cualquier barbaridad que nadie se da cuenta. Tengo ganas de buscar unas poesías que escribí cuando estaba en el colegio para publicarlas, así tengo las Obras Completas, fijate, ya que estoy. ¿Por qué no publicás vos? Bobbie está entusiasmada y dice que ella va a sacar otro libro. Es la onda, no hay nada que hacerle. Andá, animate, así tenemos un kiosko para las tres juntas en la Feria de Nancy; ¿no sería fantá? Cuando me contestes, please, no vayas a poner mi apellido de casada porque me hundís. Poné Mónica, punto, que alcanza.

QUERIDO ONETTI:

Dése cuenta qué emoción, ¡los dos somos bolsilibros! Y mire que es bravo escribir, ¿no es cierto? Sobre todo es difícil encontrar el punto de partida. Estaba resuelta a no poner nada de la infancia. Como niña era imbécil: sólo me acuerdo de mi años después, en la estancia o en el tiempo de la universidad. Podría hablar de Gregorio, del ruso que apareció muerto en el arroyo, de María Rita y el verano en Colonia. Hay miles de cosas y podría llenar libros.

SR. MINISTRO DE CULTURA Y OBRAS.
DEAR QUITO:

Supe que piensa destinar mi libro como texto de lectura para clases jardineras. A mí me parece lo más bien, pero me gustaría que en lugar de "jardinería", pusiera "nursery" o "kindergarten", ¿no le importa? Eso de "jardinería" me hace sentir digna de que me sirvan en ensalada, ¿comprende?